

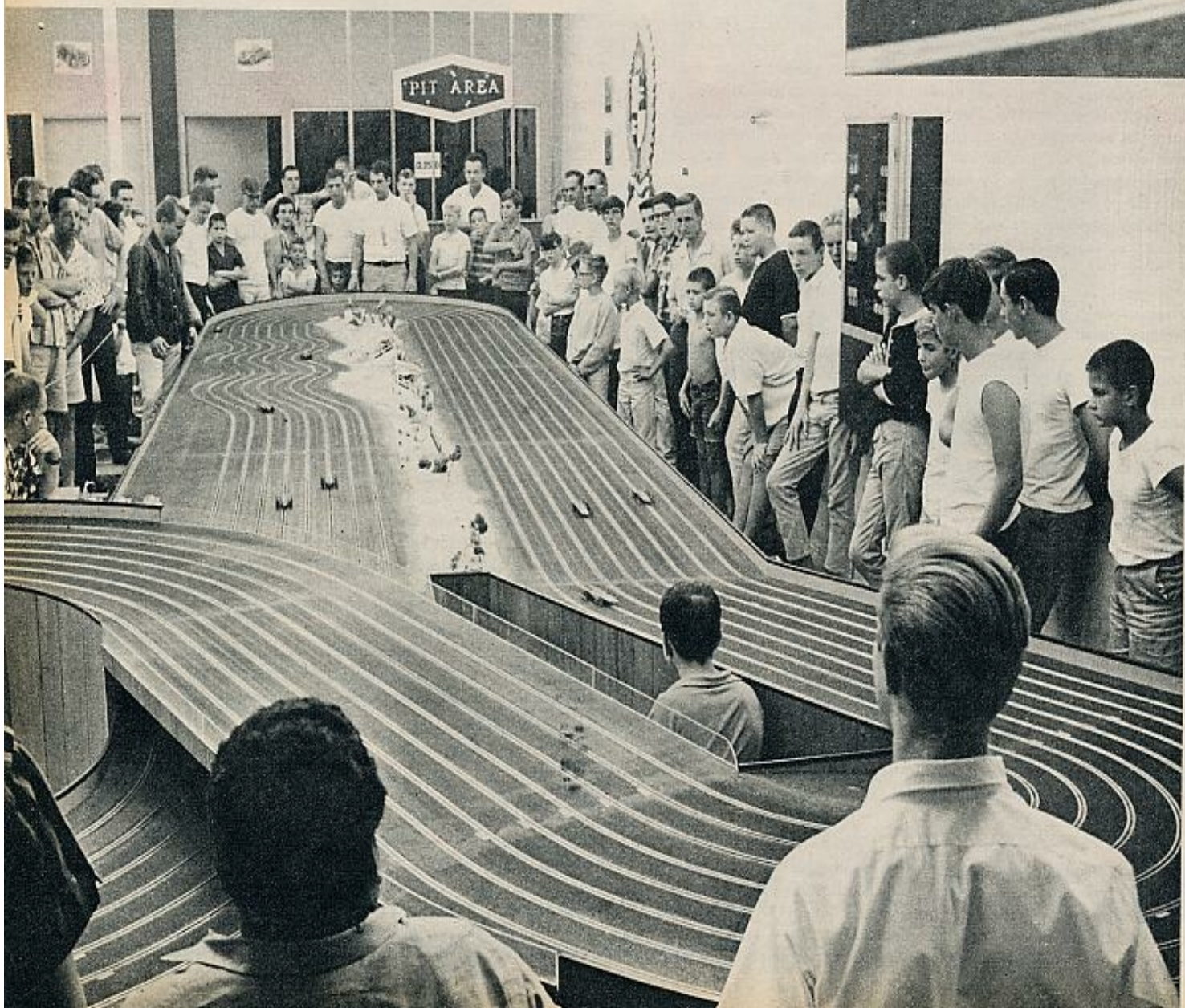
# AUTOMOVILISMO A ESCALA

## APTO PARA TODOS LOS PUBLICOS

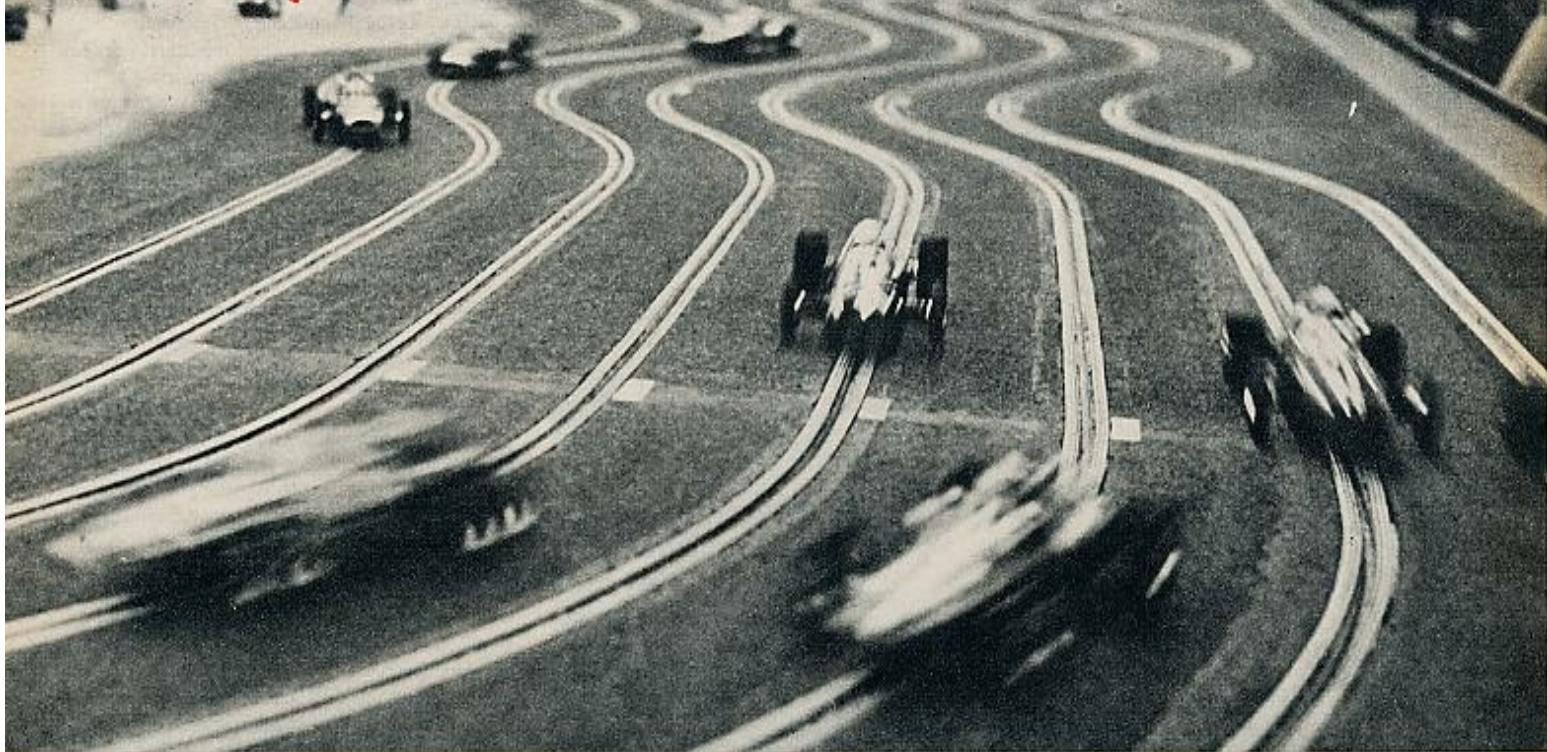
**N**o es de ahora el gusto de pequeños y mayores por los juguetes mecánicos. Se ha convertido ya en un tópico el tren eléctrico comprado como regalo para el niño y con el que sólo juega el padre y, por otra parte, a medida que avanza la técnica de construcción de los modelos en miniatura este tipo de «juguetes» va dejando de ser —debido a su extremada complicación y a su alto coste— «apto para menores». En estos momentos, los coches miniatura están adquiriendo un auge verdaderamente impresionante. Tanto es así que incluso han surgido certámenes de ti-

po internacional que se desarrollan con arreglo a reglas establecidas por un organismo igualmente internacional, la «Model Car Racing Association».

Las funciones de que se ocupa este organismo son, entre otras, las de registrar los records de puntos obtenidos por los miembros legalmente inscritos de la asociación y establecer las pautas a seguir por los participantes, tanto si se trata de industrias como si se trata de aficionados puros y simples. La idea que dio pie a este tipo de carreras, que se celebran en local cerrado, parte de un artículo publicado en 1948



# LA 1/24



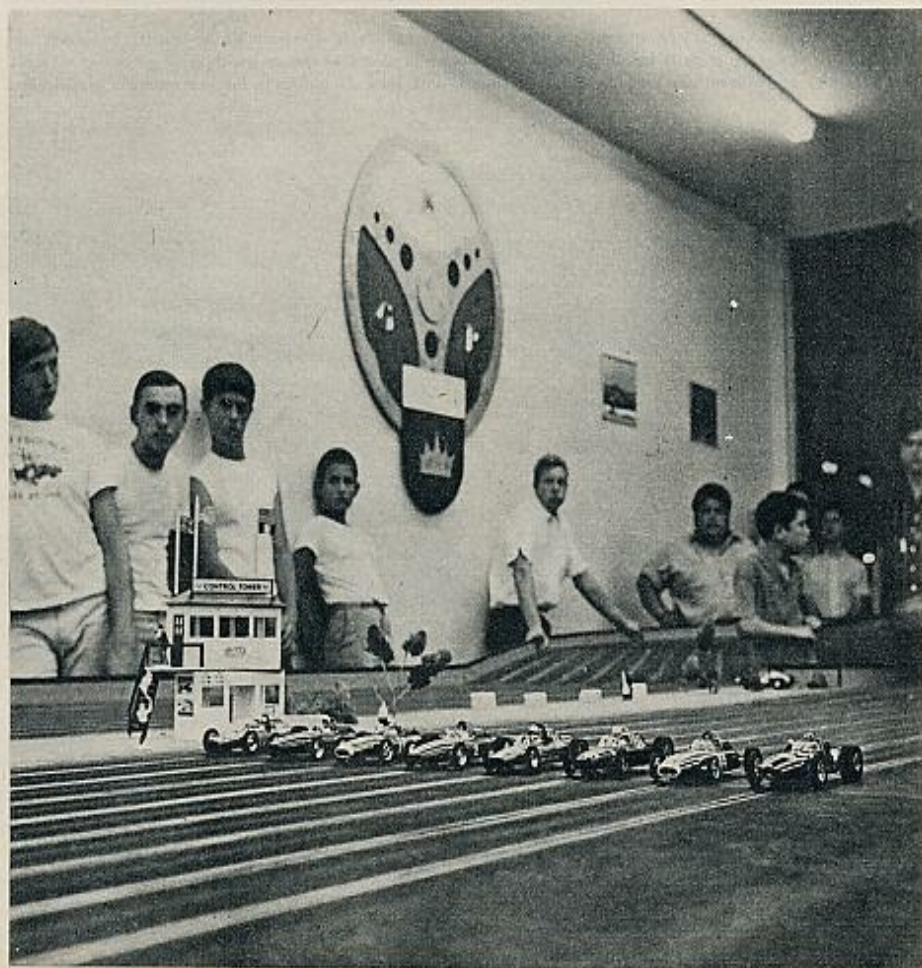
Las carreras de coches miniatura se han convertido en un «deporte» de enorme aceptación, no sólo en Estados Unidos —donde nacieron como tal— sino en todo el mundo, habiéndose creado sucursales internacionales de la «Motor Car Racing Association», que regula las competiciones y, al mismo tiempo, otorga las recompensas.

por Geoffrey Deason en la revista «British Model Cars», y en el que se esbozaron las posibilidades de este «deporte». Los experimentos realizados en los años subsiguientes se tradujeron en la adopción de una pista para cada coche y de reóstatos para controlar la velocidad. En 1954 se estableció un sistema orgánico para la realización de estas carreras, y en 1956 Tom Clark, de Kalamazoo (Michigan), construyó la primera pista «reconocida» que funcionó en los Estados Unidos.

Al principio, estas carreras fueron montadas por los almacenes dedicados a la venta de modelos miniatura con fines exclusivamente publicitarios. Cuando los clientes empezaron a llevar consigo sus propios coches, los comerciantes lo aceptaron, y para adaptarse al nuevo fenómeno empezaron a percibir una cantidad por la utilización de los servicios, llegando a la construcción de pistas de varias calles y a la celebración de carreras semanalmente o incluso con mayor frecuencia. De ahí sólo faltaba dar un paso para llegar a la creación de salones de carreras en centros especializados y dedicados a estas actividades.

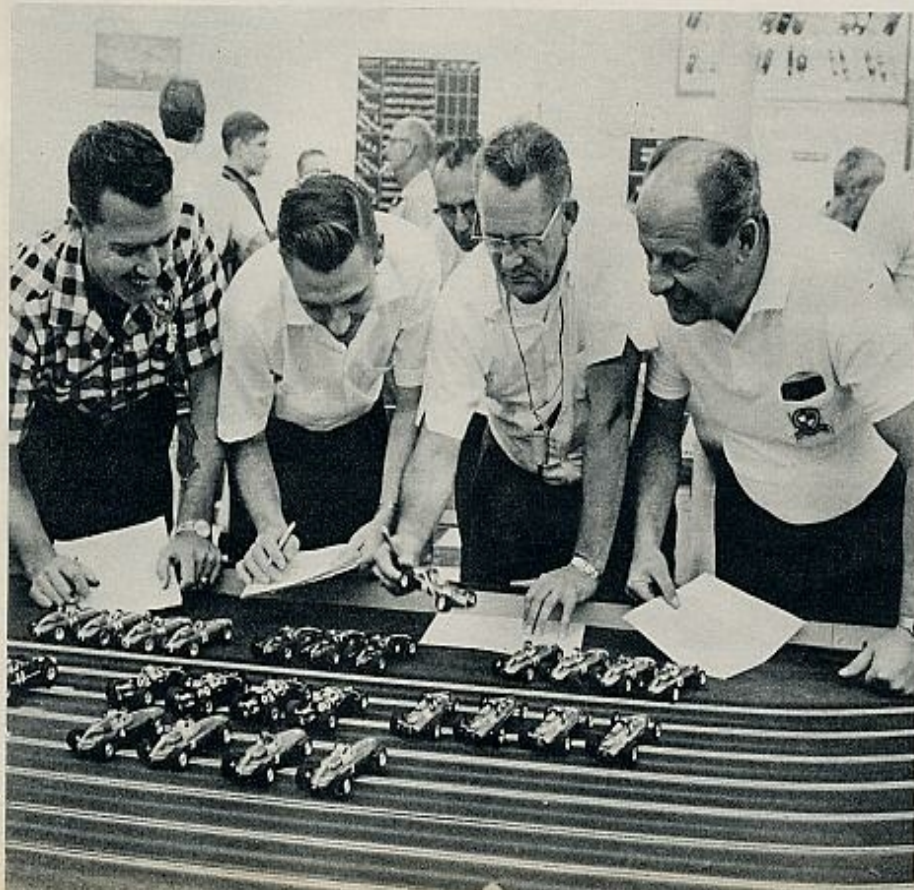
La «Model Car Association», dirigida por Warren Hull, tiene establecido su cuartel general en Anaheim (California), y supervisa todas las competiciones celebradas por sus miembros en los Centros de Carreras de Coches Miniatura, que poseen pistas autorizadas por la corporación. Registra las puntuaciones individuales y dicta las reglas a seguir por los participantes. Aunque California es el Estado que va actualmente a la cabeza de los que poseen Centros

**SIGUE**





Unos alambros en conexión con un reóstato a mano se encargan de la dirección de los coches miniatura, dependiendo exclusivamente de la habilidad de su «conductor» la velocidad que se les imprima en curvas y rectas. Los controles se realizan con todo rigor, concediéndose una serie de puntos a los «corredores» clasificados.



de Carreras, la MCRA (Model Car Racing Association) cubre todos los Estados Unidos y tiene numerosas sucursales en el extranjero, entre las que se cuentan las de Londres, París, Saigón, Roma, Tokio, Hong-Kong y Guatemala.

Hasta ahora, los coches miniatura que han entrado en competición son modelos a escala 1/24, que, aunque pueden ser contruidos especialmente a precios que oscilan entre las 1.200 y las 1.800 pesetas, pueden obtenerse en condiciones mucho más ventajosas adquiriéndolos en las tiendas de juguetes o en los propios Centros de Carreras. Estos modelos, conocidos bajo el nombre de «slot cars», están provistos de motor de 12 voltios D. C., y su velocidad es controlada en la pista por medio de alambros conectados a un reóstato de mano, y de la mayor o menor habilidad de sus «conductores» depende el aplicar más o menos corriente en curvas y rectas.

Los conductores inscritos, cuyas edades oscilan entre los tres años y medio y los sesenta y cinco, están clasificados en tres grupos: «jóvenes» (hasta trece años), «mayores» (de catorce a dieciséis años) y «superiores» (de diecisiete en adelante). A su entrada en la MCRA los miembros reciben el nombre de «novicios», y cuando han llegado a obtener 35 puntos según los sistemas de cómputo de la organización se les concede un certificado y un distintivo. En los Centros tienen lugar dos reuniones semanales y todos los meses se celebran competiciones de zona, de las que se pasa a las regionales, cada seis semanas, y a las estatales, que se celebran cada año, lo mismo que las nacionales e internacionales. Todas las medallas, tanto las locales como las nacionales, son concedidas por la MCRA, así como las bandas, premios en efectivo para grupos y viajes al extranjero, y ella es también quien decide las ciudades donde se han de llevar a cabo las competiciones internacionales.

El reglamento por el que se rigen los encuentros es el mismo en todos los Centros. Los coches son inscritos y sufren una investigación antes del comienzo de cada carrera y luego pasan a alinearse para el concurso de elegancia, en el que se toman en consideración diversos factores, como el marcado de las señales de identificación, la limpieza, las luces y el que la cabeza que aparece tras el volante lleve los aderezos prescritos para el caso.

Después de la competición de elegancia se celebra una carrera de entrenamiento y se pasa a las semifinales y finales. Al ganador del primer puesto en el concurso de elegancia se le otorga una medalla y los que ocupan los cuatro puestos siguientes reciben bandas. En la carrera principal, los tres primeros reciben medallas, y desde el cuarto al octavo, bandas. Con esto, todo el mundo recibe algún premio y todos quedan contentos, con lo que se crea un acicate para los nuevos participantes. También se celebran carreras contra reloj, para las que se considera un buen tiempo el de siete segundos tres décimas en un recorrido de 30 metros. Los coches se dividen en cuatro categorías, según la distancia que separa las ruedas y el tamaño de los propios coches, existiendo subcategorías de acuerdo con la edad de los participantes. Con todo ello se ha logrado poner en pie un fabuloso negocio, cuya cifra, el año pasado, fue de más de 100 millones de dólares de ventas, realizadas por quince fabricantes...

(Fotos I. P. I.)



Las pistas empezaron siendo un simple elemento publicitario de los grandes almacenes para la venta de los modelos de coches miniatura. Después las cosas fueron evolucionando hasta crearse locales especializados e incluso una asociación internacional, en la que se encuentran inscritos aficionados de todas las edades.

